

giosa; instrumentalización de los adeptos; ausencia de control de una autoridad superior sobre la secta.

Estas mismas características ayuda a comprender lo que no es una secta; asunto de gran importancia, digamos de paso, para las relaciones ecuménicas en España, donde la tradicional ausencia de conocimiento de los demás cristianos no católicos puede llevar a equívocos graves. El A. en todo caso, sale al paso de algo obvio, pero necesario: la religión en sí no es una secta, ni las deformaciones que se llaman fundamentalismo, o comportamiento sectario. Una clasificación de las sectas, por su origen o tendencias, pone fin a esta primera parte del trabajo.

El «desafío» de las sectas ocupa la segunda parte del libro: las sectas suponen también unas actitudes que alcanzan aspectos de la vida política, social y espiritual.

Quizá la tercera parte es la más sugerente en orden a una acción pastoral para la Iglesia católica: el tema de las «causas» de las sectas. Causa que hunden sus raíces en la necesidad de amor, de amistad y consuelo, de identidad en un mundo fragmentado, de respuesta a los interrogantes trascendentes del ser humano... Ciertamente, puede haber otras causas que afecten a personas singulares, que incluso alcancen niveles psíquicos profundos. En todo caso, plantean también un examen de conciencia serio a toda la sociedad en general y a la comunidad cristiana en particular.

J. R. Villar

Vittorio MESSORI, *Apostar por la muerte*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1995, 400 pp., 13 x 20.

Vittorio Messori es ya conocido por sus obras *Entrevista sobre la fe* (con el Card. Ratzinger) e *Hipótesis sobre Jesús*,

en las que, por una parte, formula con perspicacia las preguntas del hombre de la calle sobre Jesús y su mensaje y, por otra, busca respuestas claras y convincentes. El hecho de que esas obras hayan sido traducidas a diversos idiomas y reimpresas numerosas veces indica el acierto del autor en cuanto a la elección de tema y al estilo (divulgador, pero no superficial). Continuando en la misma línea Messori ofrece ahora la versión castellana de otro libro, centrado en una cuestión que muchos hombres modernos, según el autor, preferirían soslayar: la muerte. La obra lleva un título deliberadamente provocador, que resume su argumento básico: *Apostar por la muerte*. Pretende una crítica de la actitud de postergar el problema de la muerte, y aboga por una reflexión honda y seria.

En el primer capítulo, titulado *Causas*, hace un bosquejo —no sistemático sino emblemático— de ideologías como el marxismo, el liberalismo, y el radicalismo, para mostrar cómo, en sus respectivas construcciones, tales cosmovisiones disimulan el problema de la muerte, porque carecen de respuesta. Messori describe cómo los sistemas ponen la muerte «entre paréntesis»: por una parte, el marxismo, que cifra su esperanza en la inmortalidad del género y en la perpetuación de una lucha comunitaria; por otra, corrientes hedonistas en occidente, que pretenden ahogar la perspectiva fatal con placeres y diversiones.

En el segundo capítulo, el autor argumenta que la actitud de no enfrentarse con la realidad es hoy día la causa de sufrimiento personal y desencanto social. El propósito de «devaluar» la muerte sólo puede deshumanizar, porque implica negar la existencia de un más allá, de la dimensión trascendente de la persona humana, de la hondura de la vida. La soledad y desesperación que se derivan de tal actitud se hacen sentir más en nuestros

tiempos, cuando tantas utopías intraterrenas se han demostrado vacías.

En el tercer capítulo, titulado *Opciones*, el autor examina respuestas varias que se presentan como alternativas a la «no-pregunta» por la muerte. Constata la existencia de un bazar de creencias, un hipermercado de interpretaciones de la muerte: p. ej. el hinduismo y el budismo, que conciben un gran ciclo de reencarnaciones; el islam, que habla de una especie de paraíso placentero para los justos; las sectas, con sus teorías peculiares.

En el último apartado, titulado *Realidad*, Messori se fija en la respuesta cristiana al enigma de la muerte. Gracias a la revelación, un cuadro más realista y completo es posible. Los datos revelados proporcionan más luces y (también, por tratarse de un misterio) más sombras. El autor incluye en el cuadro la realidad del pecado y su relación histórica con la mortalidad del hombre; la necesidad de purificación y de gracia para el paso de la vida a la Vida.

A lo largo del libro el autor mantiene su tono habitual de informalidad y franqueza. Introduce al lector en una especie de amigable tertulia, en la que abundan digresiones filosóficas y literarias partiendo de un eje central de argumentación. Messori hace apreciaciones sobre autores y obras que pueden ser dis-

cutidas (dice él mismo en la p. 9: «no deseo otra cosa sino que (mis interlocutores) me interrumpan e incluso contradigan»).

Su obra tiene algo de clarividente y algo de anacrónico. La versión original fue publicada en Italia hace 14 años, cuando aun no se había desmoronado el sistema mundial marxista. Hoy día se puede ver cómo, efectivamente, este sistema ha sufrido una fortísima devaluación desde diversos puntos de vista, tanto económicos como filosóficos. Se ha demostrado que muchas de sus respuestas (incluidas las ofrecidas sobre la muerte, que Messori critica) simplemente no funcionan. Sin embargo, este mismo fenómeno, de pérdida de credibilidad de la utopía marxista, hace que suene ahora algo redundante la réplica de Messori a la concepción marxista de la esperanza cristiana como «alienación».

La advertencia central de su libro, sin embargo, tiene plena vigencia. Urge enfrentarse efectivamente con la cuestión de la muerte, si no queremos quedarnos con la existencia humana vacía de sentido y de fuerza. Sin duda el libro de Messori es un estímulo para reflexionar sobre un tema vital.

J. Alviar